



PRECIOS DE SUSCRIPCIONES: MADRID, un mes, 6 rs.; PROVINCIAS, trimestre, 18 rs.; semestral, 34 rs.; por correspondencia, 20%; ESTRANJERO Y ULTIMAS, 50%. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios con arreglo a las tarifas.

SORRENTO Y EL TASSO. (1)

II.

Tasso no consagró a Sorrento los versos á que tenía derecho su hermosura, y Sorrento ha consagrado á Tasso la estatua á que tenía derecho su gloria. *La Jerusalén Liberada* es uno de los monumentos más grandiosos de la lengua italiana. Y en Italia frecuentemente se encuentra con personas que guardan religioso culto á un poeta y que le dedican toda su existencia. Prosa, verso, biografías, comentarios, cátedras, pareceles poco para su genio favorito. Y cuando no escriben oficialmente, hablan á todo el mundo del único asunto de su vida. Con uno de estos monomaníacos topé yo en mi último viaje á Sorrento, con uno á quien le había dado la manía por el Tasso. No me dejaba á sol ni á sombra, porque yo suelo tener una virtud rarísima, la virtud de escuchar. Centábase minuciosidades innumerables, recogidas en libros y manuscritos indescifrables, sobre la vida de su héroe. Cierta francesa que viajaba por entonces y que tenía la nostalgia del café de Madrid y del boulevard de Montmartre, se indignaba contra aquel delirio por un poeta en cuya lectura solo había experimentado el dulce efecto de dulcísimo sueño. Aquí de nuestro loco; larga, larguísima disertación acerca del Tasso y los franceses. Veintiseis años tenía cuando salió de Italia para Francia en la espléndida comitiva del cardenal Luis de Este, hijo de Héroules, duque de Ferrara, exclamaba el infatigable comentarista. La altísima intercesión de dos princesas fué necesaria para que el cardenal admitiera en su servicio á quien él debía haber servido de rodillas como á un Dios de la poesía. El príncipe de la Iglesia, que iba á fomentar en la corte

de Carlos IX la fe católica contra la propaganda protestante, llevaba ochocientos criados, y entre ellos el poeta, á quien dió un cubierto en su mesa. Reclamó el Tasso algo más, y su protector convirtió la ración en soldada; pero estimándola á tan bajo precio, que apenas tenía el infeliz escritor con que satisfacer su hambre. Los cardenales de aquel tiempo eran más parecidos á príncipes de Asia que á discípulos de Cristo. El de Este, bastante avaro para regalar solo con las migajas de su mesa al genio, cuyos versos debían regalar á la régia familia de Ferrara con el maná de la inmortalidad, donaba al criminal Carlos IX, según Muratori nos refiere, una cota de armadura, todos con arneses riquísimos, sillas y mantas recamadas de pedrería, conducidos por su propia palafreneros cubiertos de seda y oro á la oriental usanza. Y estoy cierto de que el último pedante privaría en la corte de Ferrara más que el primer poeta de su tiempo. Entonces las cortesanas tenían sepulchros magníficos en las grandes iglesias con epítafios compuestos por los primeros latinistas de la corte pontificia, como el elegantísimo consagrado á Imperia, mujer de tantas riquezas, todas alcanzadas por su hermosura, que un día cierto embajador admitido en su casa no supo dónde escurrir, temeroso de marchar algún objeto de precio, y escupió en la cara de uno de los criados. Y mientras tanto, el gran poeta se moría de hambre. Su pobreza era tal, que empujó para acompañar á su protector, en veintinueve libras, varias cubiertas de esma, cortinas y tapices, restos de ajuar legado por su padre.

En su viaje á Francia le parecieron uniformes las campañas de Normandía; incómodas las viviendas, todas de madera; grandes las iglesias; admirables los vidrios de colores; inconstante el clima, que pasaba en solo un día de Abril á Enero; indóciles é inquietas las gentes; adorable la Reina Catalina de Médicis; gran poeta el Rey Carlos IX; extrínseca aquella Margarita de Navarra y aquella

princesa de Nevers, que llevaban en sus esrozas las tabeas de sus amantes tronchadas por la cuchilla del verdugo; bellas de color y finas de facciones las francesas; bajos de estatura los franceses; riquísimos los nobles y de escasas pantorrillas, aunque muy guerreros; plebeyas las letras y las ciencias, según las castas que solían cultivarlas; soberbios los caballos y frecuentes los torneos; incomparables los vinos, muy buenos para las sanas digestiones; flojos los parisienses y alejados de la austeridad impuesta por Licurgo á Esparta. Pero tuvo que alejarse bien pronto de Francia, porque cayó de la gracia del cardenal de Este; y cayó de la gracia del cardenal de Este, porque el príncipe de la poesía era mucho más católico que el príncipe de la Iglesia. Así en que apenas por el espectáculo de las discordias religiosas, políticas, civiles de Francia, pintó en uno de sus sonoras octavas la nación vestida de negro, como esquilada viuda, todas sus regiones ultrajadas, todas sus razas doloridas, vacante á corona, dispersas y dispendiadas las fortunas, oprimos y enfermo el reino, y en la escurra régia herido el mejor vástago, y su tronco desgajado por el rayo, é *terminado el tronco*. Y en Francia se daba entonces á mediano poeta por humilde soneto riquísima abedía, que ventaba diez mil escudos; y el mayor poeta de Italia, para salir de Francia, tenía que pedir prestados tres escudos, uno á cierta dama de su particular amistad, y dos á un cofrade fiel y admirador ardientísimo.

Después de tan erudita é incoherente disertación del comentarista de Tasso, oída hasta el fin último, con paciencia de mi parte, y con impaciencia de parte del francés, quisimos ambos oyentes dirigir algunas observaciones al eterno orador. Yo no pude, pues el francés, más pronto y más resuelto, me ganó por la mano, y dijo que Tasso era incapaz de comprender toda la grandesa de Francia, y de apreciar toda su hermosura, cuando así maldecía de los franceses; y que no le extrañaba su fin

desastrosísimo y su enfermedad cerebral, pues debió estar loco toda su vida, cuando en el tiempo de la matanza de San Bartolomé le parecían poco católicos un rey supersticioso como Carlos IX una sumaria inquisitorial como Catalina de Médicis, un prelado romano como Luis de Este, y un Papa infalible como Gregorio XIII. — Perdon, señor, repuso el italiano con su natural finura unida á incontestable tenacidad, perdon; pero no hay sino leer á Renke, para convencerse de que Gregorio XIII no era un Papa tan severo y tan creyente como usted cree. — No sé lo que sería, ni me importa, replicó el francés; pero lo tengo por más competente en materias dogmáticas que á vuestro poeta. Y su confianza, y pidiéndole su venia, voy á decirle algo desagradable. La locura contagia, y si no toma usted precauciones, puede contraer la enfermedad de su tío. Al fin volviéndose loco él por una princesa hermosa y viva; pero tendría poca gracia volverse loco por un poeta fantástico y muerto. Nunca hubiera tocado nuestro interlocutor el tema de la demencia de Tasso. Allí ardió Troya; allí se abrieron de par en par las compuertas de la erudición del comentarista, que llevaba en dos días hablados más de dos volúmenes en folio, acerca del poeta.

— ¡Locura! ¡Locura! Hablemos de esto, dijo, hablemos, no á la ligera como del viaje á Ferrara, hablemos largamente. Vuelto Tasso de su excursión allende los montes, fué llamado á Ferrara por el espléndido Alfonso II, que le señaló alojamiento de príncipe en su palacio, cátedra de astronomía en su Universidad, y renta de ciento diez francos al mes en su presupuesto, cantidad bien superior á los miserables veintinueve francos mensuales recibidos por el Arleto en otro tiempo, y celebrados en el sántico décimo cuarto de su *Orlando*. A todos estos cargos reunió el de historiógrafo y secretario del príncipe, mediado entre ambos tal amistad y ocasión, que Tasso le dirigía memoriales en verso,

RECUERDOS DE LA FERIA

Todo pasa, todo muere, todo desaparece, menos la guerra civil y los discursos del Sr. Balaguer.

La feria ha concluido dejando en los corazones madrileños un profundo vacío ó vacido ó vajido, un recuerdo imborrable en todas las inteligencias y espedito el paseo de Atocha.

Siete generaciones de sábios en rústica y pergaminos se hallaban almacenados en aquellas bibliotecas á la intemperie, en aquellos centros de instrucción á *ben marché*, cuyos amables directores, en traje del porvenir, ofrecían á los filósofos transascentes ó trashumantes.

¡Qué agradable confusión! El *Arts Amandi* sobrepuesto al *Año del P. Croisset*; el *Fuero de Atocha* clasificado entre las novelas. Un libro, apaisado como los dramas del Sr. Larra, con una inscripción pedeserita en el lomo, y en cuyos caracteres se leen las siguientes palabras en idioma desconocido: *«Ha Nalez de Bota Ni Corum Priacipe S 20s Riale.»*

Entre las láminas había de todo; retratos de los hombres del Gobierno Provisional formando una especie de enredadero; fotografías modernas de personajes actuales; vista de la Casa de Campo; escenas de familia; batallas, caricaturas, generales, Frasuelo y Lagartijo en traje de corto; señoras del siglo XVI en traje de corte; caballeros de órdenes militares, edición Rouchi, en traje largo.

En objetos de arte ha sido fecunda esta feria; á falta de otro sitio mejor donde exponer sus trabajos forzados algunos artistas, han acudido al paseo de Atocha. Se han exhibido bustos muy apreciables y muñecos de cuerpo entero; familias enteras pintadas en un lienzo, como si estuvieran pegadas en la pared; cuchillos cincelados, espadas, espuelas, escopetas, revólvera, anteojos de campaña, babuchas moranas, casacas bordadas y chupas de primera class.

Todo en el mayor desorden. Las casas de empeño, centros de beneficencia particular, han desahogado la plénum de ropas en buen uso, y alhajas que *combien*. A los dichos establecimientos, por medio de esa válvula que se llama feria de Madrid, en vez de llamarse museo de antigüedades, por eso me explico que se establezca la feria de Madrid en un paseo que empieza en una arpuerta y termina en los inválidos.



Pareja municipal; llega en un tren de tercera, compra al chico una montera y vuelve á su capital.



Andan casi en cueros y unos logran fama, y otros lo que logran es romperse el alma.

